

"Me agredieron los comunistas"

AFIRMA EL EX-BRIGADISTA 2506 NAPOLEON VILABOA

Un reportaje de TOMAS GARCIA FUSTE - Fotos de TONY GARCIA



VILABOA

NAPOLEON VILABOA, ex-miembro de la Brigada de Asalto 2506, fue objeto de una salvaje agresión en la calle Flagler y dos Avenida.

Desde el instante en que se ofreció la noticia de esta agresión, comenzaron a hacerse conjeturas sobre los motivos que impulsaron a sus agresores y quienes pudieran ser éstos.

Para conocer los detalles, de este hecho, visitamos en su hogar al ex-capitán del Ejército Rebelde, que fuera involucrado recientemente, en la invasión a la República de Haití.

Mientras Tony García dejaba constancia gráfica de las condiciones físicas de Napoleón Vilaboa, éste comenzó a exponernos sus puntos de vista con respecto a la agresión que fue víctima:

"El sábado a las 10 y media de la noche yo iba caminando por la calle Flagler, entre el Tamiami Hotel y el Puente de Flagler, cuando fuimos agredidos por cuatro pandilleros a sueldo de la internacional comunista".

Indagamos de Vilaboa sobre la seguridad suya de que fueran agentes comunistas sus agresores.

"Bueno Fusté, ninguno de ellos me enseñó el carnet de miembro del Partido Co-



VILABOA y FUSTE

munista, pero es que los únicos elementos que quieren mantener un estado de zozobra en el exilio cubano y perpetrar choques en la población de exiliados, y la población negra norteamericana, son los elementos al servicio del imperialismo soviético.

Al preguntarle si, al llevarse a cabo la agresión, los agresores pretendieron robarle, Vilaboa responde rápidamente:

"No, yo llevaba arriba poco

dinero, reloj y una cadena, nada me faltaba cuando terminó la agresión.

Cuando inquirimos una explicación sobre la forma en que fue agredido, Vilaboa nos dijo que él sintió que una persona corría a su derecha, no le prestó atención hasta que segundos después sintió un fuerte golpe en la cabeza por la parte de atrás, provocándole una herida que le hizo caer al suelo. Se levantó lo más rápidamente posible y un hombre negro, como de seis pies tres pulgadas, se avalanzó sobre él, que ripostó la agresión propinándole un golpe en la nariz que lo hizo retroceder y, entonces, otros tres le atacaron a golpes portando manoplas.

Cuando inquirimos si alguien intervino en el hecho, para ayudarlo, Vilaboa nos aclara: "Muchos carros pasaban, pero ninguno se detuvo a ver que ocurrió, a pesar de ser cuatro hombres contra uno. Me golpearon salvajemente hasta que un mulatito hizo una seña y corrieron hacia la derecha donde, posiblemente, los esperaba un automóvil. Caminé hacia el puente topándome con una perseguidora, el policía indagó que me pasaba, le expliqué, monté en la perseguidora y comenzamos a buscar a los maleantes; otras perseguidoras se sumaron a las pesquisas, pero no dimos con ellos".

Vilaboa expone los hechos con lujo de detalles y rechaza totalmente el que el móvil fuera el robo, por el contrario asegura enfáticamente:

"Este puede ser el preámbulo de algún tipo de ac-

Pasa a la página 24

AFIRMA...

Viene de la página 8
ción para aterrorizar a los elementos combatientes del exilio cubano".

Y surgió la pregunta inevitable. Preguntamos a Vilaboa si había sido objeto de alguna agresión anteriormente:

"Los miembros de nuestra organización hemos recibido llamadas telefónicas y anónimos amenazadores y hace cuestión de unos meses abortamos un plan de secuestro de que se nos quería hacer víctimas".

Secuestro, ¿para qué? ¿Para pedir rescate?

"No. Rescate no, porque no somos millonarios, desechamos eso. Creemos que algunos elementos infiltrados querían efectuar el secuestro, trasladarnos a Cuba y allí, a través de los interrogatorios y los sistemas modernos que tienen los comunistas, sacarnos algún tipo de información respecto a los planes de nuestra organización.

Y al abandonar la casa de Napoleón Vilaboa, el periodista no hace conclusiones para el reportaje, sencillamente se concreta a exponer los hechos tal y como los contó el ex-combatiente 2506.